

Andre Gunder Frank
Tecnología, dependencia y subdesarrollo

Alfredo Macías Vázquez

Biografía y trayectoria intelectual del autor

Andre Gunder Frank nació en Berlín, en febrero de 1929. En 1933, tras la llegada de Hitler al poder, su familia abandonó Alemania instalándose en los Estados Unidos. Inició su Doctorado en Economía en la Universidad de Chicago en 1950. En contacto con los antropólogos, concluyó que los factores determinantes en el desarrollo económico eran realmente sociales, y en última instancia políticos. Decidió ser consecuente, abandonó la docencia en Michigan y partió a encontrarse “consigo mismo” en el Tercer Mundo.

Eligió Latinoamérica. En 1962, llegó a México donde analizó el colonialismo interno en contraposición con el enfoque dualista. Luego recaló en Chile, donde conoció a la que sería su esposa, Marta Fuentes. De ahí, se trasladó a la nueva Universidad de Brasilia de la mano de su rector-fundador, Darcy Ribeiro. Criticó a Celso Furtado, ya que consideraba que sus reformas estructurales eran insuficientes para expandir el mercado interno. Tuvo como alumnos a Ruy M. Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra.

Después del golpe militar de 1964, volvió a México donde fue el primer profesor en idear y dictar un curso sobre (sub)desarrollo en América Latina, en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. Sus ensayos sobre la historia económica de Chile y Brasil constituyeron la base del libro que lo haría famoso

como principal teórico de la escuela de la dependencia, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina* [Frank, 1970].

En 1968, regresó a vivir a Chile. Fueron los años de la vía pacífica al socialismo impulsada por Allende, donde los debates teóricos sobre la dependencia asumieron un cariz mucho más político. A la par que participaba en los mismos, Frank intentó profundizar sus estudios sobre la historia del sistema mundial. En 1973, se exilió en Alemania. Posteriormente, concentró su atención en el estudio de la crisis y en la historia mundial. Su último libro, *Re-Orient* [Frank, 1998], representa todo un desafío a la teoría social contemporánea y devuelve la vigencia a los estudios de los sistemas mundiales. Murió en Luxemburgo en abril de 2005, después de una larga enfermedad.

Contexto histórico

El período histórico en el que AGF desarrolla sus estudios sobre América Latina coinciden con el agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones en su fase secundaria, una vez que ciertas reformas estructurales de corte cepalino habían permitido una relativa ampliación del mercado interno para proceder a la inversión en determinadas ramas de la industria pesada. Su experiencia en Brasil (bajo la presidencia de Goulart) y en Chile (bajo la del democristiano Frei) fue decisiva para la formación de su pensamiento crítico.

De hecho, después de la revolución cubana, la Alianza por el Progreso había convocado a los principales exponentes del estructuralismo cepalino a la introducción de reformas para remover aquellos obstáculos que impedían la ampliación del mercado como manera de transformar la estructura productiva y los

patrones de difusión tecnológica. Pero los resultados fueron decepcionantes, provocando el surgimiento de una nueva generación de intelectuales latinoamericanos que radicalizó sus posturas eligiendo los planteamientos dependentistas (entre ellos, algunos estructuralistas, como Oswaldo Sunkel o Fernando H. Cardoso).

Posteriormente, la experiencia de Salvador Allende en Chile representó tal vez la concreción política más avanzada de los argumentos defendidos por el dependentismo, en especial en sus versiones más moderadas. En gran medida, Santiago se convirtió en aquellos días en el centro por excelencia de la producción y difusión de la teoría latinoamericana del desarrollo. Su final traumático implicó en cierta manera el ocaso de dicha escuela teórica en su globalidad, la cual no volvería a remontar vuelo con el regreso de la democracia a la región. Los regímenes militares y las políticas monetaristas provocaron una ruptura profunda con el modelo de desarrollo anterior: el debate dejó de ser cómo avanzar en la industrialización para remover los obstáculos al desarrollo, para pasar a ser la gestión de la grave crisis socioeconómica y cómo evitar la marginación tecnológica y comercial respecto a las economías centrales.

Enfoque teórico y metodológico

El subdesarrollo de los países latinoamericanos sería un resultado del desarrollo del capitalismo desde la época colonial, según AGF. En general, para estudiar este tipo de problemas, se suele recurrir al dualismo, cuya tesis central sostiene que el sector moderno está más desarrollado porque se funda en una sociedad capitalista abierta, y que el sector tradicional permanece subdesarrollado porque

no es un conjunto abierto al mundo industrializado, es decir, porque no es lo bastante capitalista, sino al contrario, porque es precapitalista, feudal o semifeudal. Desde este punto de vista, el desarrollo se considera a menudo como un proceso de difusión: el motor de la evolución serían las ciudades de donde irradia el progreso hacia el campo. El sector tradicional florería si fuese abierto, y el sector moderno se desarrollaría todavía más si el tradicional dejase de obstaculizarlo y abriera su mercado a los productos industriales. A partir del análisis histórico y contemporáneo, Frank argumentará que este enfoque dualista es erróneo tanto en la práctica como en la teoría.

En su lugar, propone un modelo alternativo [Frank, 1970: 149-154]. Existiría una metrópoli mundial (hoy los Estados Unidos) y unos satélites nacionales (como los estados sureños de Norteamérica) e internacionales (como Sao Paulo en Brasil o Santiago en Chile). A su vez, estos satélites internacionales funcionarían como metrópolis nacionales, y podríamos continuar hasta conformar una cadena de metrópolis y satélites en forma de constelación.

Varias características distinguen el modelo: 1) Existen estrechos lazos económicos, políticos, sociales y culturales entre cada metrópoli y sus satélites, de los que resulta la integración al sistema; lo cual contrastaría con la supuesta no incorporación de grandes fragmentos de la sociedad como se propone desde el modelo dualista. 2) Todo el sistema presenta una estructura monopolista, donde cada metrópoli monopoliza a sus satélites con distintas formas y fuentes, entre las que destacan las relacionadas con la tecnología. 3) Como en cualquier estructura monopolista, se produce un despilfarro y una mala canalización de los recursos en todo el sistema. 4) Como expresión de esta deficiente asignación, destaca la

expropiación y la apropiación de la mayor parte, sino todo, del excedente económico del satélite por su metrópoli nacional o internacional.

A nivel histórico, este sistema se caracteriza por: 1) Expansión del sistema desde Europa, hasta que incorpora a todo el planeta en una estructura mundial. 2) Desarrollo del capitalismo, primero mercantil y después industrial, como un solo sistema a escala mundial. 3) Tendencias polarizantes, propias de la estructura sistémica, en los niveles mundial, nacional, provincial, local y sectorial, que fomentan el desarrollo de la metrópoli y el subdesarrollo del satélite. 4) Fluctuaciones dentro del sistema, como auges y depresiones, que se transmiten de la metrópoli al satélite, y como la sustitución de una metrópoli por otra. 5) Transformaciones dentro del sistema, como la revolución industrial, en los mecanismos de monopolio.

De esta pauta, se pueden derivar varias hipótesis alrededor de las relaciones metrópoli-satélite y sus consecuencias, que contrastan con las emanadas del enfoque dualista:

1) Una metrópoli que al mismo tiempo es satélite, como puede ser la capital de un país latinoamericano, encontrará que su desarrollo no es autónomo, que el mismo está limitado o mal orientado, que experimenta un desarrollo subdesarrollado.

2) El debilitamiento o la ausencia de vínculos entre metrópoli y satélite llevará a este último a una vuelta hacia sí mismo, a una involución que puede tomar dos formas. Por un lado, una involución capitalista *pasiva* hacia una economía de subsistencia, aislada y de extremo subdesarrollo. Pero, a diferencia de lo planteado por el dualismo, estos rasgos no son originales de la región ni se

deben a la falta de incorporación de dicho territorio en el sistema. En realidad, reflejan exactamente lo contrario, la excesiva inserción continuada con un abandono por su metrópoli. Por otro lado, una involución capitalista *activa*, que puede conducir a una industrialización relativamente autónoma del satélite y que se fundamenta en las relaciones metrópoli-satélite del colonialismo interno. Nuevamente, al contrario de la hipótesis dualista, el desarrollo de los satélites no se produce como resultado de vínculos más fuertes con la metrópoli, sino al contrario.

3) La restitución de los fuertes lazos metrópoli-satélite puede, en consecuencia, producir las siguientes consecuencias en el satélite: a) La renovación del desarrollo limitado a consecuencia de la reapertura del mercado de exportación de la zona. b) La estrangulación y la desviación del desarrollo autónomo emprendido anteriormente por el satélite, reanudándose la situación de subdesarrollo.

4) En el largo plazo, una transformación histórica del sistema es el crecimiento de la interconexión estructural entre metrópolis y satélites (especialmente, de sus respectivas burguesías), a causa del ascenso del imperialismo, el monopolio metropolitano de la tecnología y otros cambios.

5) Esta creciente interconexión produce una creciente polarización entre los extremos de la cadena metrópoli-satélite del sistema capitalista mundial, cuyo síntoma principal es la desigualdad internacional progresiva de ingresos, con disminución absoluta de quienes reciben los más bajos ingresos.

Resumen

a. La tecnología como nueva fuente de monopolio metropolitano

Frente a la idea de que, en ciertos casos, el proceso de industrialización estuvo a punto de permitir la superación de la estructura metrópoli-satélite, no siendo así por el empeoramiento de los términos de intercambio que terminaría estrangulando dicho proceso [Furtado, 1969: 120]; Frank sostendrá que este tipo de argumentos sólo sirve para desviar la atención de las causas fundamentales del subdesarrollo latinoamericano, y del papel que juega el proceso de industrialización en el mismo. Por un lado, las relaciones comerciales y financieras internacionales no pueden jugar la misma función en el proceso de desarrollo cuando la metrópoli se encuentra en un período de auge o depresión. Y, por otro lado, hay que tener en cuenta que se han producido importantes transformaciones en la estructura del sistema capitalista mundial desde 1945.

La mayor parte de la expansión de la industrialización latinoamericana tuvo un carácter sustitutivo de importaciones¹. La misma fue ampliamente recomendada por los asesores metropolitanos, pues las fuentes del monopolio metropolitano se asociaban ya con la tecnología, y no tanto con la propia producción industrial. Los países satélites pueden disponer de industria pesada, y

¹ La selección de los productos sustitutos se funda en diversos criterios: gastos de instalación relativamente bajos y tecnología sencilla, bienes cuyo precio en el país sea alto y cuya producción tenga poca competencia y protección arancelaria, y sobre todo que sustituya la importación de bienes para el mercado de altos ingresos, pues es el único con capacidad de compra. Para adoptar una sustitución de importaciones distinta, basada en la industria pesada y en la producción de bienes de equipo, tendría que cambiar sustancialmente la distribución del ingreso y, en consecuencia, del poder político.

no por ello escapar de su condición periférica². Es más, según Frank [1970: 202-210], la industrialización sustitutiva ha supuesto una mayor dependencia y un salto cualitativo en las condiciones de subdesarrollo de estos países, ya que las fuentes metropolitanas de monopolio se asocian en mayor medida con ciertas ramas industriales con una intensidad tecnológica mayor. En realidad, la industrialización sustitutiva aumenta crecientemente las importaciones de bienes de equipo y de materias primas, y además tiende a incrementarse el coste de las mismas pues se hace necesario importar equipos técnicamente más complejos y más monopolizados.

b. Crítica al enfoque difusionista

En contra del planteamiento difusionista, AGF va a considerar que el problema no radica en la insuficiente cantidad de tecnología difundida, y mucho menos en la resistencia cultural a su adopción y empleo en áreas tecnológicamente atrasadas. El problema de la tecnología y su difusión radicaría en la misma estructura monopolista del sistema económico a nivel mundial, nacional y regional [Frank, 1971: 60-63]. Durante la evolución histórica del sistema capitalista, los países metropolitanos han difundido siempre hacia los satélites dependientes la tecnología cuyo empleo ha servido mejor a los intereses de los primeros.

En este proceso histórico, la metrópolis ha mantenido un alto grado de monopolio sobre la producción y las tecnologías industriales, al cual solamente ha renunciado cuando se generaba una fuente alternativa de monopolio tecnológico

² Durante la época mercantilista, el monopolio metropolitano se ejercía a través del comercio. Durante el liberalismo, mediante la industria. En la primera mitad del siglo XX, dicho monopolio se orientó a la industria de bienes de capital.

que la reemplazaba. Por ese motivo, en la época que analiza Frank, la metrópoli estaba en condiciones de abandonar su monopolio en la industria pesada, facilitando la profundización de la industrialización sustitutiva de importaciones en los países latinoamericanos. Lejos de la difusión de tecnologías de vanguardia, la tendencia tecnológica más significativa de nuestros días sería el creciente grado en el que las nuevas tecnologías sirven como base del control monopólico de la metrópoli capitalista.

Menos aun, por otro lado, puede considerarse el problema de la difusión tecnológica y del desarrollo económico como un problema de resistencia cultural. La brecha tecnológica creciente entre los países metropolitanos y satélites requiere explicaciones alternativas a las del enfoque difusionista.

c. El control de la tecnología por las empresas transnacionales

Después de 1945, dos nuevas formas de control monopolista metropolitano son las inversiones y la tecnología extranjera. La inversión extranjera impone a las economías latinoamericanas necesidades de importación y facilita la exportación de capital, impidiendo que el excedente económico no pueda ser reinvertido en el país. Por su parte, la tecnología ayuda a generar un subdesarrollo más profundo, haciendo incluso inviable que la sustitución de importaciones en la industria pesada permita superar la condición de satélite. En nuestros tiempos, que un país satélite desarrolle una tecnología rival es mucho más difícil que en el pasado ese mismo país desarrollase una industria ligera o pesado, aun cuando la misma constituye la fuente del monopolio metropolitano. En este sentido, la dependencia tecnológica sería mayor.

Las transferencias de tecnología se limitan al equipo ocioso o recientemente obsoleto en las metrópolis, que bajo la propiedad de las empresas extranjeras se utiliza para competir con los rivales locales con la finalidad de eliminarlo o absorberlos, pues carecen de fondos, proveedores o de licencias para importar dichos equipos. De esta forma, las corporaciones transnacionales que controlan esta tecnología aumentan su poder monopolista. Por el contrario, en América Latina la relación capital-trabajo se eleva, aumenta la sobreproducción y declina el nivel general de salarios. Por estas razones y porque este tipo de inversiones tecnológicas se multiplica enormemente sin incrementar respectivamente el poder doméstico de compra, se hacen más frecuentes y prolongadas las crisis periódicas de sobreinversión, aumentando paralelamente el desempleo estructural y cíclico.

En consecuencia, el empleo del equipo industrial existente en América Latina, la planificación de las nuevas inversiones y la selección de las importaciones estarán crecientemente determinadas por las necesidades de las metrópolis, correspondiendo cada vez menos a las necesidades del desarrollo latinoamericano [Frank, 1970: 110-111, 292-302]. A través de las filiales de las corporaciones transnacionales, de las empresas conjuntas, de las concesiones de licencias, de las marcas comerciales y las patentes, de los contratos publicitarios, y de multitud de otros arreglos institucionales, se incrementa la dependencia de la metrópoli no sólo en cuanto al suministro de mercancías y equipos esenciales para la industria, sino que condiciona la selección de aquellas importaciones cuyo carácter específico ha sido impuesto por el diseño metropolitano del producto final y de su proceso de fabricación. Al mismo tiempo, la metrópoli se apropia del

excedente económico producido por la industria latinoamericana mediante regalías, servicios, etc.; los cuales representan otros canales adicionales de drenaje financiero, que condenan a los países latinoamericanos a un déficit crónico de sus balanzas de pagos.

d. La polarización tecnológica interna

Esta estructura metrópoli-satélite se reproduce entre las grandes y pequeñas empresas nacionales. Las grandes empresas industriales con tecnología avanzada disfrutaban de sus propias fuentes de capital o de acceso relativamente fácil al capital exterior, manteniendo una relación monopolista metrópoli-satélite con las pequeñas y medianas empresas que carecen de esta tecnología y este capital [Frank, 1970: 197-198].

Esta lógica estructural nos la volvemos a encontrar a nivel interregional e intersectorial en el interior de los países latinoamericanos, poniendo de manifiesto que la dependencia tecnológica se reproduce igualmente a nivel de la estructura metrópoli-satélite interna. Existirán regiones y sectores industriales más avanzados tecnológicamente que otros, dando pie a una relación monopolista metrópoli-satélite en el interior de dichos países.

e. Ausencia deliberada de política tecnológica

En ningún momento, la selección de las técnicas productivas en el proceso de industrialización se vinculó a las características de la región y los recursos disponibles en la misma. Pero esa carencia no sólo debe achacarse al papel jugado por las corporaciones transnacionales, sino también al estado. Para

abordar esta cuestión, Frank considera que no se trata solamente de analizar la combinación de la dependencia tecnológica y las deficiencias de la política gubernamental, sino la confabulación de ambas con el financiamiento de la producción y la comercialización de los bienes y servicios generados por la integración dependiente en la economía internacional.

El apoyo que las burguesías latinoamericanas y sus gobiernos dan no sólo al control foráneo del financiamiento externo, sino también del interno y a la selección de los productos industriales que se producen en los diversos países, demuestra que el mismo obedece a una política lumpemburguesa, en función de los propios intereses de clase, que a la vez significa una política de lumpendesarrollo para los propios pueblos. El ejemplo más ilustrativo y más importante de esta política lo encontramos en la industria automotriz [Frank, 1972: 144-147]. Las plantas productivas son equipadas deliberadamente con una maquinaria de baja productividad. Los gobiernos latinoamericanos no pudieran tomar parte en la decisión de qué tipo de equipamientos tecnológicos deben instalarse, toman lo que se les ofrece. De esta manera, cada pequeña pulgada en el avance industrial latinoamericano en realidad representa un paso gigantesco hacia atrás, pues la nula eficiencia de estas plantas en un mercado restringido y protegido termina generando una elevación de los costes de producción y especialmente de los precios de venta.

f. La crisis económica y las transformaciones tecnológicas

En los años setenta, Frank también polemizó en torno a las condiciones tecnológicas de las experiencias de industrialización orientadas a la exportación,

que especialmente en México y en Brasil florecieron como estrategia para superar la crisis de la industrialización sustitutiva, y sus efectos sobre el proceso de desarrollo de dichos países [Frank, 1979: 160-162]. Para AGF, el desarrollo tecnológico de estos países mediante el fomento de las manufacturas para la exportación era más mítico que real. La mejora técnica de la fuerza de trabajo y la formación adicional de los trabajadores cualificados y semicualificados quedan desmentidas por la lógica inherente a esta clase de producción manufacturera para la exportación, sujeta a una rígida división internacional del trabajo. El 90 por ciento de estas empresas manufactureras se basan en mano de obra no especializada, en mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 25 años, con fuerte rotación, donde la preparación para el trabajo no suele durar más de tres semanas [Fröbel et al, 1980: 488-518].

En realidad, este tipo de industrialización significa una descualificación de la mano de obra en el plano global, en la medida en que el artesanado y las pequeñas industrias latinoamericanas son sustituidos por la gran industria. Esta descualificación constituye uno de los rasgos esenciales de las transformaciones productivas en cuestión, que se basan en la ruptura o descomposición de la producción en muchas operaciones parciales susceptibles de una mecanización parcial y en operaciones repetitivas pero simplemente auxiliares. Además, parte de las operaciones, así como parte de los componentes de la producción, se producen en determinadas partes del mundo mientras que otras se hacen en otros lugares, y el producto final puede ensamblarse en otro sitio distinto. En consecuencia, ninguno de estos países individualmente considerado alcanza la capacidad tecnológica para fabricar integralmente el producto final, ni tampoco

tienen la capacidad para mantener el proceso productivo y para vender los productos de ninguna factoría, en el caso hipotético de que fuese nacionalizada.

El desarrollo tecnológico de América Latina estaría limitado también, por no decir impedido, por el hecho de que ni las empresas transnacionales transfieren ni las empresas locales importan más tecnología que no sea la que va incorporada en el equipo importado y en el proceso productivo parcial, eficazmente controlado desde el extranjero según los intereses de la frecuente rentabilidad exterior de la firma y no del desarrollo integral de la economía nacional. En buena medida, la investigación y el desarrollo de nuevos productos, el equipamiento y los procesos productivos se niegan a estos países, mientras que el personal técnico mejor preparado abandona los mismos en la llamada “fuga de cerebros”.

La integración horizontal en el plano internacional a través de la integración vertical de las corporaciones transnacionales, impide la integración nacional – horizontal y vertical- a través del desarrollo de los encadenamientos “hacia atrás”, con la fabricación de los equipamientos, y “hacia delante”, con el surgimiento de nuevos productos. El desarrollo de una industria de la maquinaria en Brasil durante este período, se habría producido más a pesar que debido a este fomento de una industrialización orientada a la exportación.

g. Dualismo tecnológico

AGF planteó que la crisis estaba provocando la formación de una economía dual a nivel internacional. Pero este nuevo dualismo sería diferente a la interpretación sociológica clásica, duramente criticada por el mismo desde su etapa latinoamericana. El dualismo clásico partía del supuesto de que las regiones y los

sectores estaban separados, hasta que la modernización los unía virtuosamente. El nuevo dualismo plantearía que la separación es posterior al contacto, vendría después de una intensa explotación por parte de las economías centrales. En este sentido, el dualismo sería el resultado del proceso evolutivo social y tecnológico, es decir, del desarrollo. Se trataría de un dualismo que margina a ciertos países de la división internacional del trabajo, donde juegan un papel determinante los aspectos tecnológicos. A partir de esta reflexión, Frank se autocriticaría de haber englobado el dualismo tecnológico en la interpretación clásica [Frank 1992: 94-95].

Aportaciones

AGF será recordado como el pionero de los estudios sobre la dependencia en el Tercer Mundo, especialmente en América Latina. Partiendo de su modelo y de sus hipótesis, Frank trató de analizar las causas más profundas del subdesarrollo, que él relacionaba con la integración creciente de estos países en el sistema capitalista mundial. Elaboró aportaciones fundamentales en esta línea, que permitieron el surgimiento de una escuela teórica –la de la dependencia- que contó con gran proyección en los círculos académicos de los años sesenta y setenta. En este contexto, planteó debates y polémicas en diversos planos, desde la historia y la teoría crítica hasta la acción política y los problemas económicos contemporáneos, aportando nuevas metodologías de investigación y docencia.

Fue decisiva también su aportación para entender cómo existía un paralelismo en los mecanismos de la dependencia que generaban subdesarrollo en ciertas regiones del mundo, y los que provocaban efectos similares en territorios del interior de los países, y entre las ramas y las empresas industriales

mismas. Su crítica al dualismo, y su análisis de los procesos de colonialismo interno, encontraron desarrollos muy interesantes en los trabajos posteriores de otros autores.

Por otro lado, fue muy importante su insistencia en la necesidad de comprender la función devastadora, especialmente en los ámbitos tecnológico y financiero, que la inversión extranjera directa jugaba en la perpetuación de la situación de subdesarrollo en la fase histórica del capitalismo contemporáneo, diferenciándola de etapas anteriores donde las fuentes del monopolio metropolitano se asociaron con el comercio y la producción industrial.

A nivel histórico, como una característica permanente, insistió enormemente en el carácter de exportadores netos de capital que tenían los países satélites y en su contribución financiera al desarrollo económico de los países metropolitanos (a pesar de la opinión pública generalizada), corrigiendo de esta forma a los teóricos clásicos del imperialismo y aportando nuevas lecturas de la balanza de pagos, que las generaciones siguientes han utilizado frecuentemente. Con el tiempo, Frank fue tomando una conciencia mayor de que la problemática de la dependencia y del subdesarrollo capitalista representaba realmente una faceta específica dentro de la evolución histórica del sistema mundial, y que era necesario adentrarse en el estudio de los largos ciclos económicos mundiales y en los efectos que las crisis de acumulación de capital tenían en la formación del desarrollo y del subdesarrollo en el mundo.

Bibliografía

- Frank, A.G. [1998], *Re-orient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, 416 pp.
- [1992], *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*, Madrid, IEPALA, 179 pp.
- [1979], *La crisis mundial. 2. El tercer mundo*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1980, 477 pp.
- [1972], *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Barcelona, Editorial Laia, 197 pp.
- [1971], *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología*, Barcelona, Editorial Anagrama, 119 pp.
- [1970], *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 345 pp.
- Fröbel, F.; Heinrichs, J. y Kreye, O. [1980], *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Madrid, Siglo XXI, 577 pp.
- Furtado, C. [1969], *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis del Brasil*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 158 pp.